CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELLICER

AÑO II
Nº 28
25 de Enero de 1891

PRECIOS DE SUSCRICION
MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes .... $ 1,00
Seis meses .... " 5,00
Un año .... " 9,00

EXTERIOR
Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.
Número corriente 30 centesimos ÷ Número atrasado 60 centesimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
OFICINA: Calle Andes 275 (altos)
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS



ADELA CASTELL



En el magisterio
su nombre figura
al lado del nombre
que esté á mas altura;

con soplos felices
la musa le inspira
y hermana con suerte
la aguja y la lira.

¿Que si es bella, dicen?
Pregunta inocente!
mirando el retrato
se vé claramente.

SUMARIO

ZIG-ZAG

Por si no teníamos bastante para sufrir con lo que hace el Gobierno, se ha descubierto que todo lo que hasta hoy hemos estado comiendo y bebiendo, era una pura mistificacion.

Los análisis efectuados en un gran número de almacenes acusan falsificaciones hasta de los artículos que menos podian incitar al lucro por medio del *anónimo*.

El rojo pimenton con que creíamos condimentados nuestros *guisos* (no aludimos á ningun personaje de la situacion) era rojo, en efecto, pero no se habia tratado en la vida ni con los parientes mas lejanos de la familia de los agíes. Era simplemente polvo de ladrillo, incorporado á una cantidad proporcionada de almazarron.

Los porotos, está averiguado que hay quien los hace de escayola exactamente iguales á los que produce la tierra. La parte exterior la estucan para que presente el brillo de los naturales, y se diluyen, por haber sido trabajada la masa, antes de vaciarla en los moldes, con jabon líquido de España y sebo de potranca torda.

El pan, todavia no ha sufrido el reconocimiento riguroso que requiere, pero es mas que probable que resulte elaborado con aserrin ú otras materias por el estilo.

De las bebidas no es menester que determinemos clases, porque todas son hermanas carnales de aquellas notas que se cambiaron en la venta del Ferro-carril del Norte. ¡Apócrifas, completamente!

Torino, Burdeos, Valdepeñas, Borgoña y Carabanchel, son pseudónimos con que se disfrazan humildes depósitos de *química alimenticia*, establecidos, cuando mas lejos, en los suburbios de la capital.



Las cepas de que se dice oriundo el caldo que contienen las botellas y las pipas, fueron los cajones de las droguerias y los frascos de las boticas.

Si es que no lo fueron las latas conductoras del *kerosene*, que bien cabe suponerlo de la graduacion alcohólica de ciertos vinos.



Estábamos persuadidos de que no era obra de Dios todo lo que nos metíamos por la boca; pero nunca nos atrevimos á sospechar que abarcase tanto lo anodino.

Ahora, ¡es claro! nos parece adulterado, desde el garbanzo con que amenizamos el puchero hasta las condiciones de estadista que se atribuyen al señor Presidente.

Bien que estas, ya eran sospechosas para muchos, antes de descubrirse la falsificacion de los artículos de primera necesidad.

Inútilmente se esfuerzan los almaceneros en probar la legitimidad de sus mercancias, desde que se ha hecho público el decomiso de las falsificadas.

La gente sigue consumiendo, como es fuerza lo haga, todo lo que necesita para la subsistencia; pero no ignora que lo que come y bebe son *copias* mas ó menos bien sacadas del natural.

—Deme media libra de fideos—pide una sirvienta al dueño ó dependiente de un almacen.

—De qué clase?

—Me ha dicho la patrona que de la clase que esté mejor falsificada.

—Ah, bueno. ¿Quieres de los blancos?

—¿De qué están hechos?

—Están hechos, creo que con cera vírgen y masilla de pegar cristales; gustan mucho.

—No, mejor será que me dé de los amarillos, porque esos ya los he llevado otra vez y tardan mucho en ablandarse; como que me preguntaron los patrones si habia echado en la sopera un paquete de agujas de hacer medias.

—Bueno, bueno, toma; aquí está la media libra de los otros. Y vino ¿no lleva hoy?

—Tengo órden de tomarlo de otra casa que acaba de recibir un químico muy bueno. Además, ese vino *carlon* que V. vende, casi nos trae ayer una desgracia.

—¿Qué pasó?

—Pues nada, que el niño mayor acercó el vaso á un plato que tenia comida caliente, y apenas sintió el calor el vino, explotó con el mismo estrépito que si hubiera tenido nitroglicerina en disolucion.

—Sí, es un poquillo fuerte.

Si á la mala calidad de los artículos agregan VV. los mil enjuagues que con ellos hacen en la cocina de algunas fondas, háganmos el favor de decir si hay quien pueda vivir aquí una semana sin perder el estómago y el hígado, y todo lo que se halle en cien leguas á la redonda. ¡Imposible!

Cuando por compromisos que no podemos eludir tenemos que comer en esas fondas, ya es sabido: nos dura mes y medio la digestion de lo que comemos, lo mismo siendo mucho que siendo poco.

Algunos platos de carne, nos hacen exclamar sin querer: «¡Dios mio! ¿A quién nos estaremos comiendo?» y nos pasamos muchos dias con la aprension de haber deglutido un trozo de caballo del Tramvía del Este .. ó del otro.

Andando el tiempo y con él las falsificaciones, llegará dia en que lo raro será encontrar una cosa que sea legítima.

Por un lado el comercio adulterando artículos!

Por otro, el Gobierno adulterando Representantes.

¿Dónde vamos á parar con tanto *adulterio*?

La alarma que ha producido en la poblacion este *etat de choses falsifiqués*, es grandísima, y pocos son los que no la comentan duramente.

—Pero ha visto V. escándalo mayor que el que se está dando aquí con la falsificacion de los artículos de consumo? No hay país donde esté tan adelantada esa criminal industria.

—Hombre, eso de que no hay país mas adelantado no es verdad. En Buenos Aires se ha llegado hasta falsificar la linfa Koch.

—Es cierto, pero ya verá V. como aquí procuran no quedarse á la zaga de ese adelanto. Son capaces de falsificar la tuberculosis con tal de ganar á los porteños.

Somos del mismo modo de pensar.

Aquí, empezando por las elecciones y acabando por los caminos, todo está adulterado.



El caballo "Guerrillero" del Stud Oriental, y su jockey Carlin

GANADOR DEL GRAN PREMIO INTERNACIONAL, JUGADO EN LAS CARRERAS QUE SE EFECTUARON EN EL HIPÓDROMO DE MAROÑAS EL DIA 18 DEL ACTUAL

No hay paciencia posible para sufrir tanta calamidad.

Los únicos que parecen resignados á transigir con todo género de falsificaciones en materia de comestibles, son los guardias.

Ayer le oimos decir á uno, que hablaba de este asunto con un compañero:

—Será todo lo inhumano que quieras eso de falsificar las cosas que se comen, pero hermano, yo me daria por satisfecho con poder comer todos los dias una buena racion de falsificaciones.

***

Lector: Al empezar esta crónica nos acometió una neuralgia de cabeza que amenazaba con hacernos perder la razon. A medida que hemos ido emborronando papel, ha ido aumentando el dolor, y en este instante ya tenemos perdida del todo, no solo *la razon* sino *La Tribuna* y *El Dia* y todos los diarios que se imprimen de *mate* para adentro.

¿Creeis que en estas condiciones se pueda hacer nada gracioso?

Poneos la mano sobre el sitio donde tengais metida la conciencia y contestadnos....

Os dice que nó, ¿verdad?....

Pues ahí teneis explicado el por qué ha salido esto tan insulso.

Hagan como que no lo han leido, ó como que se han reido mucho leyéndolo.

En este mundo todo es cuestion de ilu.. (el dolor no nos deja ni concluir la palabra).

EUSTAQUIO PELLICER

Duelo con el amor

I

El amor es un niño que mimado
siempre se impone con, ó sin recato,
mira niño, que el dia que te acerques
me matas ó te mato.

Un duelo á muerte habrá si te aproximas,
no temas que te llame nunca ingrato,
no te acuerdes de mí, que si te acuerdas
me matas ó te mato.

Tú eres ciego, y yo, aunque soy miope,
te conozco muy bien por el retrato,
así que si te acercas ya lo sabes
me matas ó te mato.

Que tu llegues á herirme yo no quiero,
si es voluntad de Dios, yo no la acato,
aunque no soy atea... En este duelo
me matas ó te mato!.....

II

Armado estaba el arco, apuntó el niño,
sonriendo como siempre, al corazon,
y yo no le ataqué, no encontré armas
que pudieran librarme del amor.

Orgullosa temí que él se burlase
hallándose en el duelo vencedor
y me puse las manos sobre el pecho
para que no me hiriera el corazon.

El inspirado ciego hácia la frente
su arco infatigable dirigió.....
sacudí la cabeza estremecida
y ví que el dardo del amor pasó.....

Desde entónces glacial indiferencia
me persigue doquiera que voy yo
nuestro duelo era á muerte y sin embargo
yo ni le amenacé y él... ni me hirió!...

ADELA CASTELL



¡Múdese usted!

Como siempre que terminaban las contínuas reyertas que don Marcos sostenia con Robustiana, su mujer, el pobre hombre quedó entonces rendido, aniquilado.

¡Era mucha mujer la tal Robustiana!

Pero ¿en que fundaria sus celos?... Don Marcos era un infeliz, bastante feo y gordinflon, ventrudo, coloradate, calvo como bola de billar, barbilampiño... y ya pasaba de los cincuenta.

No habia duda. O Robustiana estaba loca, ó era una imbécil, ó sus celos eran un pretexto para hacer impunemente lo que mejor le viniere en gana. Bien que esto último ya lo hacia sin necesidad de armar camorra, porque su marido en lo que menos paraba mientes era en lo que Robustiana hacia ó dejaba de hacer.



Estaba, decimos, aniquilado, rendido, despues de sostener ruda pelea durante ocho horas en la que vióse obligado á aplicar á su amada consorte un par de palos con el mango de una escoba.

¿En qué pensaba? En lo que piensan todos los maridos que tienen mujeres como aquella Robustiana: en poner tierra por medio dejándolas más anchas que largas.

Y engolfado en tales pensamientos se hallaba cuando presentóse la sirvienta anunciándole la visita de un caballero desconocido.

Don Marcos, aunque no estaba para visitas, accedió á recibir á quien esperaba.

El visitante era un comandante de caballería, moceton, con muchos bigotazos que le llegaban de oreja á oreja y que parecian cola de zorro por lo espesos y poblados y largos, mas que bigote de hombre.

—Muy señor mio—dijo don Marcos, saludando á quien no lo habia saludado.

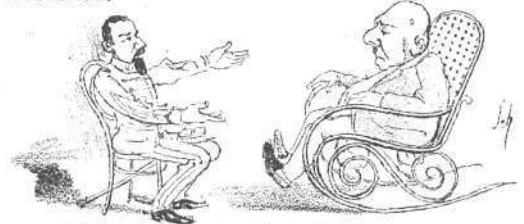
—Dejemos fórmulas—replicó el visitante apoderándose de una silla y tomando asiento junto al dueño de la casa.—No vengo á perder tiempo en vanos cumplidos. He sorprendido á usted, hace un instante entretenido en hacer señas á mi esposa.

—¡Yo!... ¡yo!..—exclamó don Marcos con sorpresa indecible.—¡Yo haciendo señas!...

—¡A callar!—gritó el visitante con tono enérgico.—Y no es hoy la primera vez. Ya hace noches que lo vengo notando.

—Pero...

—¡Cállese con mil demonios! Si en lugar de ser usted un monote, me hubiera parecido hombre de fibra, ya habriamos cambiado algunas balas ó dándonos cuatro sablazos; pero como usted no me sirve para un puntapié, le dejo en paz con una condicion: la de que se ha de mudar usted de casa en seguida. Ya lo sabe usted.



—¡Señor mio!—protestó donMarcos, que aunque un infeliz, no era hombre que se dejase insultar en su casa.

—A eso he venido, y me marcho. Múdese usted y evíteme el disgusto de que un comandante de caballeira tenga que liarse á pescozones con un don Nadie.

Y sin hacer caso de las palabras ni de las voces de don Marcos, salió el comandante de caballeria dando un portazo que hizo retemblar los cristales de toda la casa.

Don Marcos, con los puños crispados, y echando fuego por los ojos tornó á su estancia y se dejó caer pesadamente sobre su sillon.

—¡O yo estoy loco, ó está loco ese hombre grosero y bestial!—Se dijo.—¡Cuidado que tiene bemoles esto de meterse en casa agena para insultar á quien no se mete con nadie!

Robustiana entró á tal punto en el cuarto de su marido, y poniéndose en jarras exclamó con voz colérica.

—¡Y ahora! ¡Y ahora! ¿lo negarás grandísimo pillo?...

El desesperado don Marcos asió una silla para tirársela á su consorte, pero no llegó á realizar su intento, porque á tal tiempo llamaron estrepitosamente con la campanilla.

Otra visita para don Marcos.

Era un señor, ya entrado en años, de rostro apacible y luengas barbas blancas como la nieve.

Al contrario que el comandante, saludó con la más exquisita cortesía.

—Caballero;—expresó después que se hubo acomodado en una silla.—Vengo á suplicar á usted un favor. Tengo dos hijas, jóvenes, que estaban para casarse y cuyos respectivos casamientos se han roto por esas tonterias que yo no comprendo, de acosarlas desde los balcones de este cuarto, con señas y toses y zonceras.

—¡Desde mi casa!... ¡Debe usted estar equivocado!... ¡Aquí no hay muchachos jóvenes, ni más hombre que yo!

—¿De veras?—preguntó asombrado el señor de las barbas blancas.

—¡Y tan de veras!...

—Pues... yo lo he visto, señor mio; yo he visto todas estas noches seguidas que alguien se entretiene ¡y alguien que fuma! en hacer lo que he manifestado á usted.

—¡Será desde otra casa!

¡Desde esta, desde esta!

¡No es posible! ¿Quién ha de fumar en mi casa más que yo? ¿Quién ha de hacer á una mujer tales demostraciones, si no es un hombre?... ¡Y aquí soy yo el único que hay!

—¡Diga usted que es él, él, caballero!—exclamó desde la puerta, Robustiana.—¡El, él, que me está matando á disgustos! ¡Porque cuantas ve, otras tantas desea el muy tunante!...

—¡Robustiana!—gritó don Marcos, palideciendo de ira.

El visitante abandonó su asiento, y con acento severísimo terminó:

—¡Es lamentable esto, muy lamentable! Porque mi hijo, que tiene un genio violentísimo, no bien sepa lo ocurrido, y lo sabrá pasado mañana cuando llegue á Montevideo, es muy fácil que pida á usted explicaciones, si es que no hace un disparate antes... que es capaz de levantar la tapa de los sesos al lucero del alba. Usted hará lo que guste; pero, yo en su puesto, me mudaria de casa sin pérdida de tiempo.

Aun no se habia despedido el anciano, á la sazón que la sirvienta anunció á otro desconocido.

Retiróse el de las barbas y ocupó su puesto el recien llegado.

—¿Con quién tengo el gusto de hablar?

—Con el Comisario de la Seccion.

—Muy señor mio.

—Me trae, señor don Marcos, una comision harto desagradable.

—Usted dirá—repuso el marido de Robustiana, sudando la gota gorda.

—Sin que sea esto meterme en la vida privada, ni mucho menos, debo prevenir á usted que no es prudente continúe provocando conflictos en las familias de la casa de enfrente. El dueño de la finca, á quien han acudido despidiéndose todos los inquilinos, está dispuesto á acudir al señor Jefe Político, acusando á usted de...

—¡A mí! ¿De qué?

—De loco, y pidiendo que se le someta á un reconocimiento facultativo y encierre en un manicomio, para evitar desgracias como las que han podido ocurrir por su culpa.

—¡Esto es para volverse loco de veras! exclamó don Marcos llevándose ambas manos á su resplandeciente calva.

—¡Si señor! En la casa de enfrente hay un celoso que ha sospechado de su mujer á la que suponia ¡y supone, que así es, supone! en inteligencia con usted,

—¡Alabado sea Dios!

—Un padre ha castigado á su hija; un hermano á su hermana; hay dos divorcios preparados....

—Pero, señor, ¿qué tengo yo que ver....

—¡No lo niegue usted, don Marcos! El hombre es débil!..

—¡Y mas que ninguno, mi marido, señor Comisario!—gritó Robustiana desde la puerta.—¡Es un falso, un hipócrita!

Don Marcos se sentia ahogar por la ira.

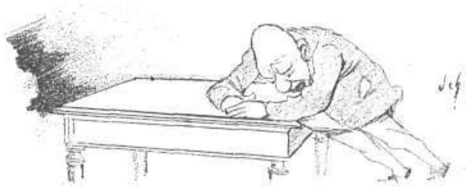
—¡Vaya, tranquilícese usted, don Marcos! Yo creo que lo mas acertado es que se mude de casa. Así se acaban las cuestiones intestinas y todo choque con los vecinos. ¡Múdese usted, amigo mio; múdese usted!

—¡Pero si todo es falso; es falso de toda falsedad!—protestó el atribulado.

En aquel instante apareció de nuevo la sirvienta, pero esta vez no iba á anunciar á nadie, sino que estaba la comida.

Llegó á tiempo.

Don Marcos, perdido el sentido, cayó de bruces sobre la mesa.



Todos acudieron en su auxilio y Robustiana en primer término, pero sin dejar de hablar á la vez que hacía.

—¡Es la conciencia que le agobia, que le remuerde!....

—¡Qué demonio está usted diciendo del pobre señor!—repuso la sirvienta, compadecida del desventurado don Marcos.

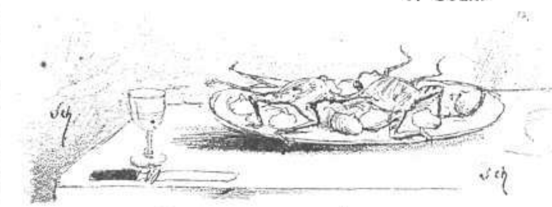
Y cuando este recobró el conocimiento, la misma sirvienta puso en claro el misterio.

La única culpable era Robustiana, la celosa Robustiana, quien buscando imaginarias inteligencias entre don Marcos y todas las mujeres del orbe, creia sorprenderlas provocándolas con toses, golpecitos, suspiros y señas con el pañuelo, con cigarros encendidos y con disfraces que siempre consistian en el gorro y la bata de don Marcos.

Al oir el Comisario aquel relato puso término á su visita, expresando:

—¡Está usted cubierto de ridículo, don Marcos! ¡Múdese usted! ¡múdese usted!....

J. SOLAS



Inocentadas

Por la plaza del Arbusto
paseando estuve ayer.
—¿Y fuiste con mucho gusto?
—No, señor, con mi mujer.

Recibí, de Extremadura,
una carta de mi suegra.
—¿Y está escrita con dulzura?
—No, amigo, con tinta negra.

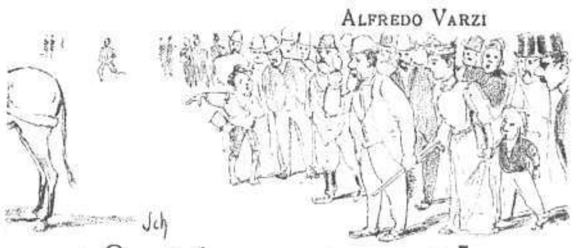
El saco, que en Navidad
te regaló tu Manuela,
¿es de última novedad?
—No señor, es de franela.

En un pueblo de Galicia
un hombre mató á una vieja.
—¿Y la mató con justicia?
—No tal, fué con una teja.

A la gruta de Fingal
mandaron al doctor Soque.
—¿Y fué en mision especial?
—Cá! en el vapor *Orenoque*.

Me gustan mucho las ranas,
sobre todo si están fritas.
—Y usté las come con ganas?
—No señor, con cebollitas.

ALFREDO VARZI

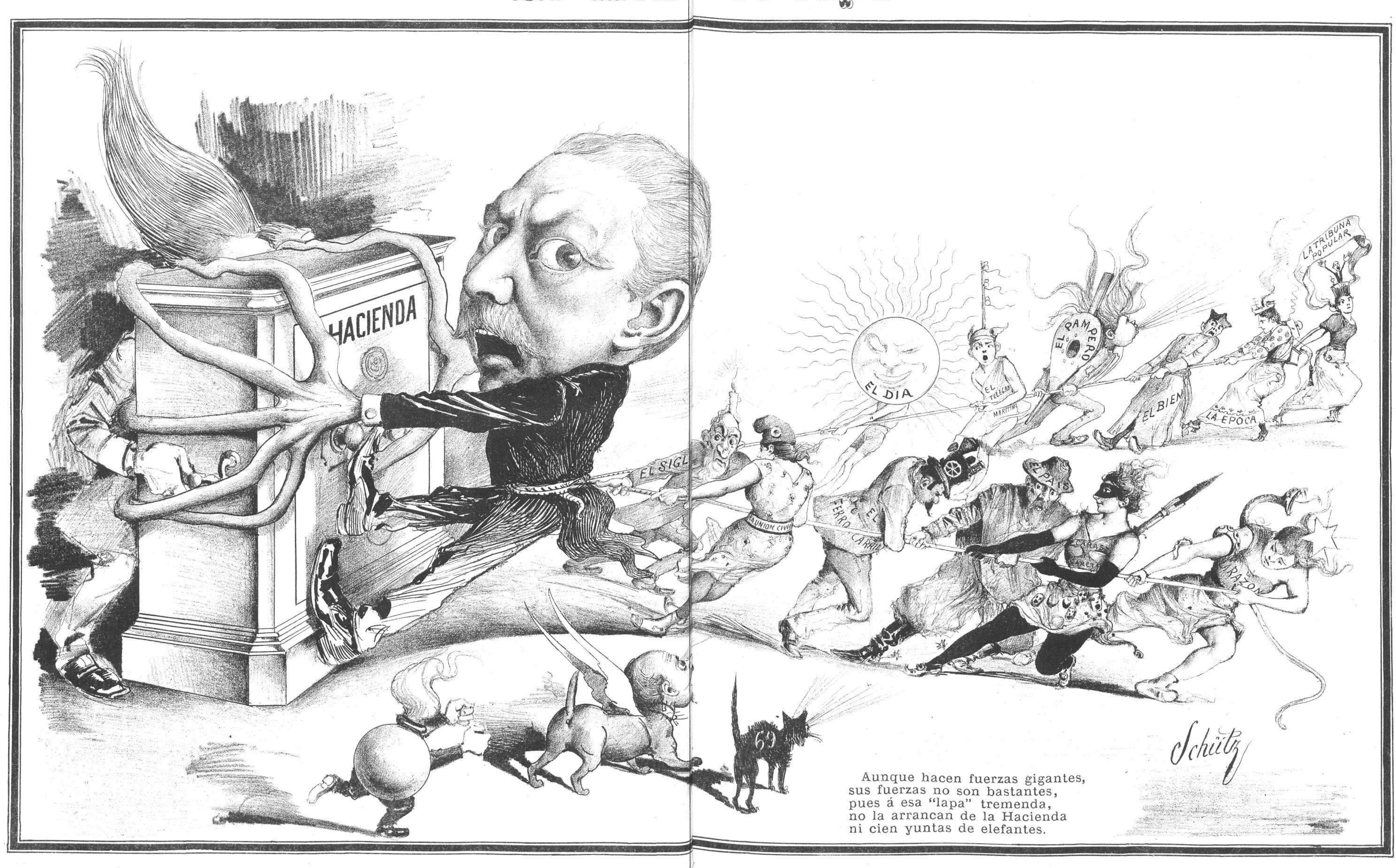


¡Qué hermosa era!

¡En efecto; era hermosa!

Cuando iba por la calle todos fijaban en ella sus codiciosas miradas; todos la contemplaban con delicia.

El Ministro-lapa



Aunque hacen fuerzas gigantes,
sus fuerzas no son bastantes,
pues á esa "lapa" tremenda,
no la arrancan de la Hacienda
ni cien yuntas de elefantes.

En los paseos llamaba tambien la atencion aunque su natural modestia la hacia exhibirse poco en aquellos concurridos sitios.

Todas las personas de buen gusto la codiciaban, todos decian que era una alhaja, todos ponian su belleza en las nubes.

Algunas veces, cuando se paraba en la calle, acompañada del criado que la servia, formaban los hombres aficionados al género un gran corro alrededor de ella, y le echaban flores á porrillo.

Y ella siempre indiferente, fijaba en sus admiradores una mirada tranquila, y hasta parecia que no escuchaba los piropos.

Y nadie creia que aquello era orgullo; todos la hacian justicia, porque la verdad es que no era orgullosa.

Pero, hay más.

Las mujeres que siempre envidian la belleza, tampoco la envidiaban y mas de una que la vió, exclamó sin poderse contener; ¡qué hermosa és!

Su hermosura estaba garantida por sufragio universal.

Os la voy á describir para qve veais que todos tenian razon al llamarla hermosa.

Seis años, pelo castaño oscuro, seis dedos sobre la marca, bien hecha y mejor plantada.

En fin, una hermosa mula manchega.

MARTIN GIL



Alborada

Cuando la nueva aurora
asome por Oriente arrebolada,
y pie alborozada
la alondra voladora;....
Cuando el céfiro blando
despierte en la llanura,
y pase murmurando
ecos de amor perdido en la espesura;....
Cuando el rio refleje en sus cristales
las nubes vaporosas
y en sus ondas se miren los nopales
que crecen en las márgenes frondosas;...
Entonces... si es que vivo,
si de angustia no muero..
vendrá á mi casa el ogro del casero
á cobrar el recibo.

PERICO



Todas ó casi todas las polleras están guarnecidas abajo.

Hé aquí la verdadera novedad del momento.

Hay mas, son menos pegadas y menos lisas esto es, que bajo la amplitud que representan, se nota un poco de sostén, algo de bullonado.

No es todavia la «crinolina» que algunas interesadas hánse complacido en anunciar, pero es un progreso hácia ella en vez de los vestidos tan lisos que en estos últimos tiempos se llevaban.

Los vestidos claros son muy á menudo guarnecidos con puntilla negra y las invenciones de las costureras, á ese respecto, son de las mas interesantes.

Hemos visto un vestido de tul trigo con mariposas de puntilla negra; otro, de gasa rosada con plumas de iguales puntillas.

El guipur tan rico y tan elegante del cual hemos hablado en nuestro artículo anterior sigue llevándose mas que nunca, pero solo por un pequeño número de elegantes, pues tiene el poderosísimo defecto de ser muy caro.



Con él, se hacen no solamente mangas y corseletes sino hasta polleras enteras, dejando salir por detrás un conjunto que forme transparencia.

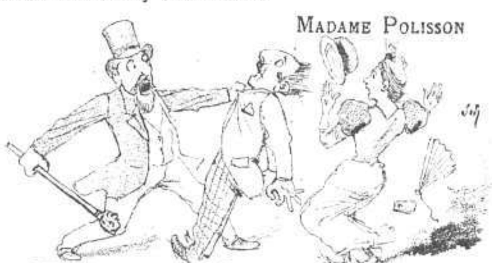
El modelo de nuestro vestido, que damos hoy, es de velo «mastic» guarnecido de bordado blanco suizo.

Pollera de velo y su fondo en seda con un pequeño movimiento de bufido abajo.

Bata con punta, enteramente á pliegues; cintura con bordado cerrando debajo del brazo; cuello caido con bordado formando punta adelante; manga alta con puño estrecho cubierto por el guante de piel de Suecia.

Sombrero de paja negra con alas ámplias, guarnecido con rosas y con reseda.

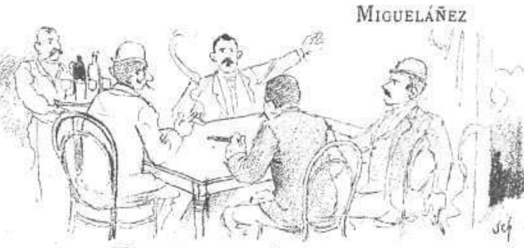
MADAME POLISSON



Audaces fortuna juvat

Ya nadie abriga duda ninguna
de que de audaces es la fortuna,
mas hay en esta y otras cuestiones,
y ello es muy justo, sus excepciones;
y por haberlas, á un tal Murguía,
esta aventura le ocurrió un dia:
Tras la donosa cara agraciada
de cierta dama que era casada,
corrió Murguía tan presuroso
que en su ceguera no vió al esposo,
que algo celoso de su mitad,
por dentro y fuera de la ciudad,
guardando siempre cierta distancia
iba ejerciendo su vigilancia.
Ella, creyendo que estaba sola,
la almibarada tierna parola
con que Murguía la requería
casi escuchaba con alegría;
pero el celoso, brutal marido,
hecho una hiena de enfurecido
viendo tan blanda su amada oveja,
corre hacia el hombre que la corteja
y con la fuerza mayor que pudo
pególe un palo morrocotudo.
Sintió Murguía ciertas cosquillas
sobre la parte de las costillas,
y medio airado, medio aturdido,
volvió la cara y halló al marido,
quien no contento con el regalo
de aquel primero, le dió otro palo,
y otro enseguida y otro despues,
y bofetadas y puntapiés,
y ¡qué más, cielos! el basilisco
hasta en la oreja le dió un mordisco.
Quedó Murguía tan mal parado
del tal encuentro, tan bien curado
de sus conquistas y de su audacia,
que iba diciendo lleno de gracia:
«De los audaces será la gloria,
y los placeres y la victoria,
mas ¡ay! que á veces á la osadía
le dan palizas como esta mía.»

MIGUELÁÑEZ



Baños de mar

Mi amigo X. es hombre de singulares ocurrencias por las cuales ha conquistado cierta celebridad de excéntrico y divertido; cosa que no le envidio, seguramente, si bien me admira ver su constante buen humor siempre dispuesto á emprender toda clase de chistosas aventuras.

No hace muchas noches, hallándose en el café Latino con varios amigos, entre los cuales me encontraba yó, nos refirió de qué chusca manera habia logrado tomar anualmente los baños de mar en Europa sin que le costasen un centésimo. Y tal cual nos hizo su relacion, la traslado á mis lectores, casi con las mismas palabras que él empleó, pues pintan gráficamente el caso.

—Sí, amigos mios—nos dijo,—el año 83 hice una excursion veraniega á las frescas playas del Cantábrico, decidido á tomar *de arriba* los baños de.... (se cita el milagro, pero no el santo que le realizó;) y dicho y hecho; una mañanita del mes de Junio dí principio á mi temporada de baños; tomé el primero, me vestí y me marché despues, como si tal cosa, sin pagar.

Tomé el segundo, sucedió lo mismo, pero en el tercero.... (siempre á la tercera vez, como dice el adagio, vá la vencida) en el tercero me detuvo el cobrador diciéndome:

—Dispense usted, caballero; pero debo advertirle que por distraccion ú olvido no me ha pagado los cincuenta centésimos....

—Ni pienso pagarlos.

—¿Con qué derecho?

—Pues con el mismo que puede tener la persona que ha dado á usted este empleo de cobrador.

—Nadie está excento de pago, y mi principal tiene el derecho....

—Yo no discuto los derechos de nadie; defiendo los mios. Diga usted, ¿estos baños no son de mar?

—Alabo la pregunta, tan fresca como el agua en que acaba de bañarse.

—Escrito está sobre la entrada, con letras de media vara, BAÑOS DE MAR.—Por eso precisamente no pago yó, porque son *baños de mar*.

—Y ¿qué tiene que ver que sean de mar ó de agua dulce para que deje usted de pagarme? Si valiera la razon que ha dicho, todo el mundo se creeria facultado para bañarse aquí *de ojito*.

—No, señor, solo yo.

—Y ¿qué derecho tiene usted sobre los demás para eximirse del pago?

—El derecho de propiedad.

—¿Son de usted estos baños?

—Sí, señor, son mios.

—Me causa risa.... ¿Y de cuándo acá son suyos?

—De siempre.

—¿Cuándo los ha comprado, ó los mandó hacer?

—Nunca.

—¿Se los han regalado?

—No, señor.

—¿Los ha arrendado usted?

—Tampoco.

—¿Se los han adjudicado á usted en pago de alguna deuda?

—Menos.

—Pues, caballero,—dijo el cobrador poniéndome cara de vinagre—no entiendo semejante charada....

En esto, acertando á pasar por allí el dueño, al oir cruzarse entre nosotros las últimas palabras, se abrió paso entre los bañistas que nos rodeaban y encarándose conmigo exclamó:

—¿Podré saber por qué motivo se niega usted á pagar el baño á mi dependiente?

—Por uno muy puesto en razon.

—Y ¿cuál es?

—El de que estos baños son mios.

—¡Canastos! ¿Cómo de usted?

—Mios, repito.

—¿Y con qué acredita usted su propiedad?

—Nada menos que con un testimonio público de usted.

—¡Ya escampa ¿Testimonio público.... y mio? ¿Dónde está?

—Véalo usted,—le contesté, señalando con mi bastoncillo hácia un gran letrero que decia: BAÑOS DE MAR.



—¿Y qué diablos de conexion tiene esa muestra con la propiedad de los baños?

—La siguiente. Bastaba haber puesto en ella *Baños*, porque todos los que vean esta playa y esas olas suponen que son *de mar*. Luego, si se agregaron al letrero las dos últimas palabras fué para indicar, que eran propiedad de un sujeto que se apellidaba *Mar*, y ese individuo soy yo, que me llamo *Celedonio Mar*. Ahí tiene usted mi partida de bautismo que lo acredita. ¿Quiere mas pruebas?

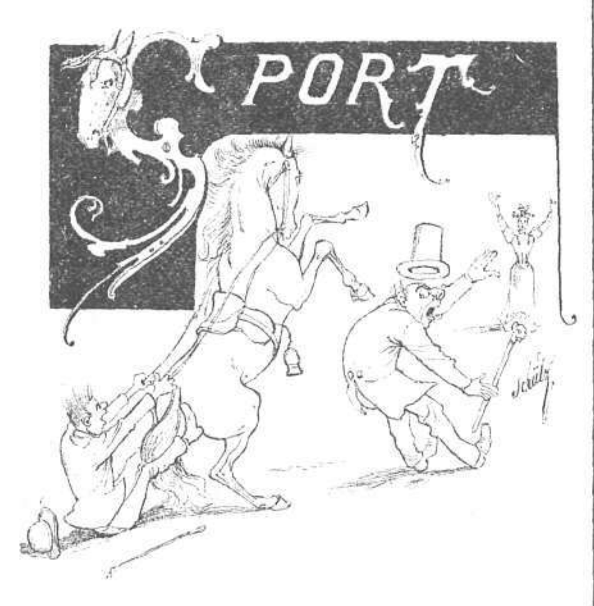
Todos los presentes celebraron la inesperada solucion del enigma; y tanto rió y alborozóse con el chiste el dueño de los baños, que me concedió para toda mi vida, desde entonces, el privilegio de bañarme en ellos, de *valdivia*, todos los años.

A la relacion de mi amigo X. añado por mi cuenta sentenciosamente y por vida de comentario:.

—Sutil verdad encierra aquel adagio que dice:

«Vale mas caer en gracia, que ser gracioso».

M. Fuentes



El nombre del héroe del Gran Premio Internacional corre hoy de boca en boca en ambas márgenes del Plata.

Guerrillero, el renombrado hijo de *Peticoatt*, recien el pasado Domingo pudo revalidar los títulos de que venía precedido desde Europa, llevando á la victoria la bandera verde y punzó del Stud Oriental y salvando el honor de nuestro turf en la gloriosa jornada, cuyo resultado ha dado tanto que decir y mas que inventar á los cronistas de la vecina orilla.

En vano será todo lo que en contrario se intente; *Guerrillero* se coloca despues de su glorioso triunfo, á la par del mejor caballo de los que ahora corren en los hipódromos sud-americanos.

Y no pueden menos que considerarlo así todos los que lo hayan visto correr en la amplísima forma que desplegó en la célebre carrera.

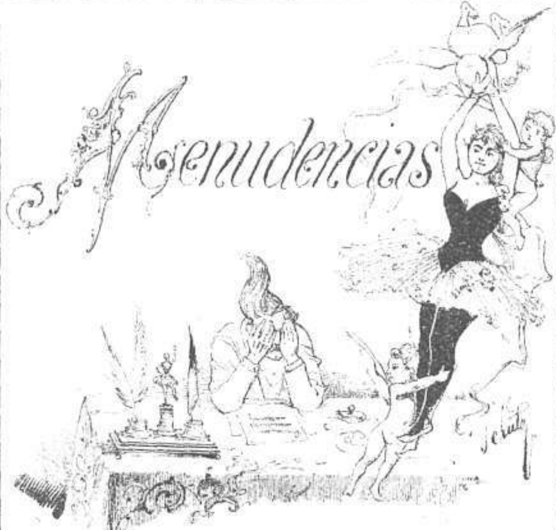
En mal estado puede decirse, menos favorecido en la largada que cualquier otro campeon, *Guerrillero*, guiado por Carlin, ha sido el caballo que mas heróicamente se ha portado en la emocionante lucha.

Obligado á esforzarse al principio para confundirse con los que componian el peloton y poder seguir de cerca el violento tren que *Vendetta* imprimió á la carrera, *Guerrillero* ha dado pruebas de un coraje extraordinario durante todo el camino, lo mismo cuando su jockey lo lanzó forzado para poder figurar en carrera como cuando consiguió colocarse en un lugar estratégico, desde el que seguiría las peripecias de la lucha, notablemente favorecido en su colocacion como hábilmente conducido por Carlin, y finalmente cuando despues de su impetuoso ataque, atropellada violenta contra la cual se estrellaron todos los cálculos que en la guapeza de sus caballos se habian forjado los porteños; cuando la carrera se habia definido, puede decirse, en su favor, en vista de lo cual Carlin desarmó su caballo, el valiente pensionista del Stud Oriental demostró el valer de su temple defendiéndose con sin igual bravura de la formidable carga que en los últimos momentos le llevó *Camors*, guiado por el *curcuncho* y temible don Isabelino.

Un hurrah! á *Guerrillero* cuyo glorioso comportamiento varió por completo el programa q̃e para su estadía en esta habian concertado nuestros buenos vecinos.

La marcha triunfal que se le habia preparado al ganador—si era campeon argentino—se trocó en marcha de retirada con que los *sportmen* porteños acompañaban á sus esperanzas desvanecidas. Y las coronas con que se ornarian las frentes de los tres *placces*—que segun ellos serían *Ary*, *Revelacion* y *Athos* se destinaron á los despojos de sus anhelos de victoria, *muertos en flor por la saña tenaz de.....* este pícaro: *Guerrillero* for ever!

Pio



Hemos sido favorecidos con una composicion poética de la apreciada escritora y distinguida educacionista señorita Adela Castell.

Deseábamos que en el número en que apareciese su retrato-caricatura figurara su firma al pié de una produccion inédita, y al efecto solicitamos su colaboracion, apresurándose la señorita Castell á responder á nuestro pedido.

A la par que desde estas columnas la enviamos las gracias mas expresivas, hacemos constar un detalle nada ocioso á la vindicacion de nuestra conducta como *copistas* de imágenes.

La caricatura que representa ó pretende representar á la Directora de la Escuela de Aplicacion esta hecha por un grabado, cópia de una fotografía de hace 6 años.

Las deficiencias del parecido, si las hubiere, serán debida, pues, á esa circunstancia.

Parece que nó y con esta explicacion se nos ha quitado un peso (de remordimiento) de encima.

* * *

Un cazador, limpiando su escopeta,
se tragó la baqueta,
y á la noche siguiente,
la lavó su mujer con aguardiente:
suceden ciertas cosas en la vida
que no son mas que entrada por salida.

* * *

Procedentes de Rio Janeiro acaban de llegar á esta, consignadas al Banco Inglés y en concepto de préstamo á nuestro Gobierno, 100.000 libras esterlinas.

Es de suponer que á estas horas se habrán dado las órdenes oportunas para que don Saturno Acosta, los agentes de Muró y los comisionados financieros, empiecen á gastar de esa suma hasta acabar con ella.

* * *

A Pura ví el otro dia
que ha estado en el lecho un mes
enferma de pulmonía,
segun me dijo despues.
La maldita calentura
tanto la desfiguró
que dije:—¡Cá! esa no es Pura,
ni Cristo que lo fundó.

* * *

La obra realizada en el *Anuario del Uruguay* por nuestro malogrado amigo D. Eugenio Ruiz Zorrilla, secundado por el Sr. Orestes Araujo, Gerente-Administrador de la Empresa Editora, es magna y ha merecido con gran justicia el elogio de cuantos la han visto. La prensa toda de la capital y de los departamentos, ha estado acorde en suponer al *Anuario del Uruguay* la obra mas completa que, en su género, ha visto la luz aquí.

El *Anuario* es tan necesario á los comerciantes y á los hombres de negocios, como lo es al pueblo que D. Alcides abandone la cartera que tan dignamente está destruyendo.

Felicitamos de todo corazon á la Empresa Editora, deseando para los deudos de Ruiz Zorrilla, el fruto á que se hizo acreedor por este servicio, el último de los muchos y buenos que prestó al país.

* * *

Un pavo real muy mono
se daba mucho tono;
y por lucir su *frac* y otros excesos,
cayó en un patio y se rompió los huesos:
la soberbia es un vicio
que suele conducir al precipicio.

* * *

El Sr. Presidente ha dispuesto trasladar su domicilio á una casa de la calle 18.... de su nombre.

Damos esta noticia para poner en claro la equivocada version á que ha dado lugar el anuncio de la mudanza.

Muchísimas personas han creido que la casa de donde se *manda mudar* el Sr. Presidente es la Casa de Gobierno.

La *Librería Moderna* de Arroyo, establecida como ustedes saben en la calle Cámaras esquina Buenos Aires, por simpatía á los suscritores de *Caras y Caretas* y otras razones que no son del caso enumerar, ha dispuesto tomar á su cargo la encuadernacion de todas las colecciones de nuestro semanario, que se le envien, por un precio infinitamente menor del que tiene establecido para los trabajos de este género.

Hemos visto la encuadernacion que ha hecho de seis colecciones del primer semestre de *Caras y Caretas* y á fuer de francos les declaramos á VV. que no se ha hecho nada mejor despues de la Catedral de Sevilla.

El que crea que esto es un bombo exagerado, se equivoca.

* * *

—No hay que dudar, está yerto,
ya espiró, dijo el doctor;
y el enfermo:—No señor,
le contestó, no estoy muerto.
El médico que lo oyó,
mirándole con desprecio,
le replicó:—¡Calle el nécio!
¿Querrá saber mas que yo?

* * *

Nuestro amigo D. Pedro A. Bernat, redactor de *La España*, ha dado á la publicidad un tomito de poesías, con el modesto título de *Ensayos poéticos*.

Diríamos qne el libro merece leerse si el nombre del autor no se anticipara á hacer esa recomendacion.

Agradecemos al Sr. Bernat el ejemplar que nos ha remitido.

* * *

Eu la Villa de la Union ha aparecido un negro que vende pasteles pregonando de este modo su mercancía:

A los ricos pastelitos, calentitos, de las 5 de la mañana, de la Capital de la Corte de Montevideo.

De donde resulta que en Montevideo, hay Corte.
Y por lo tanto cortesanos.
Que hacen pasteles.
Y que son por lo tanto..... pasteleros.

* * *

Pensamientos:

Si fueran como el sol los cañamones,
¿qué tamaño tendrian los gorriones?

—

¿Qué viene á ser un paraguas?
Pues un bastón con enaguas.

* * *

Recorte:

«Para ser conducido al Manicomio Nacional, se remitió á la Jefatura Política un individuo atacado de demencia. Consiste su monomanía en tener constantemente el dedo índice de la mano derecha en actitud de señalar hácia arriba.»

Será uno de los arruinados por la crísis y nada mas natural, que señale con el dedo el sitio donde se encuentra el oro que perdió.

Si hubiera sido accionista del Banco apuntaria para abajo.



C. L.—Carmelo—Está V. à un paso de la imbecilidad.

Palito—Sarandi del Yi—¿No le remuerde à V. la conciencia de haber hecho á *cama* consonante de *terciana*?

Cascajal—Pan de Azúcar—Ella será mala, pero lo que es inmoral.....

Fluido—Trinidad—

De todas las zonceras que he leido,
la de usté es la mayor, señor *Fluido*.

Boleador—Solis—Ni el olmo dá peras, ni V. pruebas de sentido co..... etc.

Décimo catorce- Molles—Le apuesto à V. cualquier cosa á que eso no es octava real.

Novicio—Paysandú—¡Qué hará ese *dengue*, que no viene á llevarse los malos poetas de esa ciudad!

Una víctima de la situacion—Independencia—No permito que se digan esas cosas contra don Julio.

F. G. M.—San Fructuoso—Verá la luz en el próximo número.



K-Bello—Rivera—

Todo lo que usted ha escrito
no le importa á nadie un pito.

Zambra—Libertad—Ni la cuadratura del círculo, ni el movimiento continuo, ni la direccion de los globos, serán descubiertos por usted.

Maturrango—Montevideo—Parece imposible que se pueda escribir algo que no sea prosa ni verso, y sin embargo, V. lo ha conseguido.

M. N.—Montevideo—Es verdad que hace V. lo que puede, pero, querido amigo, puede V. muy poco.

V. T.—Montevideo—Se publicará.

Lirio—Montevideo—Es de muy mal tono entre personas educadas, llamar *cuarteta*, à la reunion de cinco versos. ¿No le parece á V.?

Garlito—Montevideo—Cuando se piense en erigirle una estátua, le voy á decir al escultor que le ponga unas orejas muy largas.

S. C.—Montevideo—Muy malo. Diga V. con el poeta:

Divinas Musas del celeste coro,
desengañado á vuestras plantas vuelvo;
tomad la lira de marfil y oro,
¡no la supe pulsar... os la devuelvo...

EN EL BAILE



—No me puedo contener
al impulso del amor!
—Más despacio, por favor,
que nos vamos á caer.
—Eso no importa; ¡mejor!